

Aproximándonos a la Investigación Bíblica

Inspirado por el trabajo de Victor Paul Wierwille ¹

Fundador y Presidente de El Camino Internacional

“Nosotros no cuestionamos la validez de las Escrituras más de lo que los jugadores y atletas cuestionan las reglas establecidas para cualquiera de sus libros de reglas. La revelación escrita es para aquellos que desean creer.”

“Dios es la fuente del verdadero conocimiento, de la sabiduría y del entendimiento. Las Escrituras de Dios son nuestra fuente inicial para conocer a Dios.”

“Es la voluntad de Dios que aquellos que indagan en las Escrituras para encontrar la verdad puedan tener los ojos de su entendimiento alumbrado para que sepan.”

En una investigación Bíblica genuina, hemos de estar tan dispuestos a aprender como a desaprender. Mientras se investiga un tema con la intención de simplemente añadir a lo que ya sabemos, pudiéramos encontrarnos con que hemos de cambiar nuestras creencias originales para alinearlas a la exactitud de las Escrituras.

Todo lo que se cree que es cierto debe de ser evaluado y de ser comparado con las Escrituras. Si lo que pensamos que ya sabíamos que era verdadero no se sostiene ante una comparación examinando las Escrituras, así como su exactitud e integridad, hemos de estar dispuestos a corregir nuestro pensar. La revelación de las Escrituras toma precedente sobre la imaginación, tradición, teología, denominaciones, filosofías, teorías científicas, y sobre todos los otros reinos de la creencia humana.

Actualmente, muchos de los que se dicen expertos, están propagando ideas que causan que la gente se aparte de “el camino”, quien es Jesucristo. Se trata de líderes ciegos guiando a los ciegos, los cuales publican muchos de los supuestamente ‘buenos’ escritos que lo único que hacen es descarrilar al creyente en búsqueda de la verdad.

Obviamente, el tener una revelación de Dios en forma escrita requiere que esta revelación haya sido dada previamente por Dios. Luego, esto ha quedado escrito para nosotros en las Escrituras, de forma tal que cada palabra que fuera originalmente escrita bajo la guía de Dios, ha de tener la misma validez, autoridad, e importancia como toda la revelación en su totalidad. La Biblia es las Escrituras que Dios ha deseado que nosotros aprendamos, [Nota del editor, ver también la explicación de abajo: pero ¡la Palabra de Dios viviente es aún mayor y siempre a nuestro alcance una vez que nosotros hemos renacido!]

[Nota: Aquí el Dr. Wierwille comete un error garrafal que descarriló su ministerio, evitando que manifestara aún más ampliamente el don de espíritu santo, textualmente él dice en el párrafo anterior: “La Biblia no solamente contiene la Palabra de Dios, es la Palabra de Dios”; después de un estudio minucioso de la frase: “La Palabra de Dios” en la Biblia (inicialmente llevado a cabo de manera práctica por Sangat Bains, para su ministerio en la India y países circundantes), descubrimos que ¡el Logos y la Rhema que se traducen como “Palabra”, corresponden tanto a la lógica general, como al mensaje específico que Dios da en vivo y en directo, respectivamente, y que procede de su corazón y de su boca para momentos y lugares

¹ GMIR. A Biblical Research Study. *The Way Magazine*, Nov.-Dec. 1981, pp. 10-12.

específicos para bendecir a los Suyos! Frecuentemente en escritos Bíblicos se observa esta frase de: “La Palabra de Dios” cuando a lo que se refieren es a la Biblia. Pareciera ser más correcto decir que la Biblia es “Las Escrituras”, siempre dejando la puerta abierta a la revelación directa de Dios que en nada ha de contradecir a “Las Escrituras”, siendo mayor y más eficaz que ellas mismas, pues Dios sabe mejor que nosotros lo que se necesita para cada situación en particular. Las “Escrituras” son el manual que nos conecta a Dios, pero una vez conectados, hemos de estar plenamente seguros de nuestra conexión directa. Es como cuando manejamos un auto, no podríamos ir manejando y al mismo tiempo ir sosteniendo y leyendo el manual. ¡Al tener la plenitud de espíritu santo dentro nuestro es como si las Escrituras, y mucho más de parte de Dios, moraran en nuestro corazón para así poder distinguir la directa revelación que Dios anhela darnos para nuestro bien, y para el bien de los que nos rodean!]

Quienquiera que crea que la Biblia está llena de interpolaciones, de mitos, y de adulteraciones deliberadas, y que con todo esto continúe predicando, dando lecturas, enseñando, y escribiendo comentarios, se pone a sí mismo como si fuera la autoridad, decidiendo cuales partes de la Escritura se han de creer, y cuales no se han de creer. Así, esta persona se presenta a sí misma como una experta en el mensaje Bíblico, sin siquiera creer lo que dice el mensaje. Si tal persona discontinuara por completo su interés en la Biblia, al menos sus acciones serían consistentes con sus creencias.

Si la Biblia, como la fuente primaria y única de referencia en relación a cualquier tema del que ella habla, contiene inexactitudes, entonces nosotros no tenemos la revelación correcta en sus palabras, careciendo entonces del Dios verdadero. Si esto fuera así, el Libro sería juzgado indigno de nuestra atención, y dejaríamos de considerarlo como la revelación divina.

Pero la Biblia declara que sus Escrituras nos han sido dadas por Dios, y que ¡Dios las ha exhalado!

2 Tim. 3:16

Toda la Escritura es inspirada por Dios [theopneustos, exhalada por Dios], y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia

Y también que hombres de Dios fueron movidos por su santo espíritu:

2 Pe. 1:21

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados [pheromenoi, movidos] por el Espíritu Santo.

La Biblia es la revelación de Dios, escrita cual libro de texto, como las reglas del juego de pelota de Dios para los creyentes que desean jugar bajo Su categoría. La Biblia nunca fue escrita, o destinada al incrédulo, o a los que rechazan a Dios, sino que fue diseñada para aquellos que buscan seriamente poder conocer a Dios, a Su Hijo Jesucristo, ¡y el poder de la resurrección de Cristo!

Filipenses 3:10a

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección...

Así como para aquellos que desean vivir la vida más que abundante.

Juan 10:10b

...yo [Jesús] he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

También fue escrita para aquellos que desean ser más que vencedores:

Romanos 8:37

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Es decir, la Biblia quedó escrita para todos aquellos que de veras desean la verdadera vida que leemos a continuación:

Juan 20:31b

...que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

¿Te encuentras tú en alguna de éstas categorías?

Entonces, hemos de decir que nosotros no damos una interpretación privada a las Escrituras. Hemos de creerlas y de esforzarnos por entenderlas. De cualquier otra forma, simplemente deberíamos de rechazarlas. Nosotros no cuestionamos la validez de las Escrituras más de lo que los jugadores y atletas cuestionan las reglas establecidas para cualquiera de sus libros de reglas. La revelación escrita es para aquellos que desean creer.

1 Tesalonicenses 2:13

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

Dios es la fuente del verdadero conocimiento, de la sabiduría, y del entendimiento. Las Escrituras de Dios son nuestra fuente inicial para conocer a Dios.

[Nota: De nuevo aquí el Dr. Wierwille se centra en decir que “La Palabra de Dios escrita es nuestra fuente para conocer a Dios”. Cuando las Escrituras se convierten en la fuente final y única para conocer a Dios, tenemos entonces gente idolatrando y adorando a un Libro, en vez de personalmente dirigirse al Dios viviente y verdadero, el único capaz de darnos nueva y fresca consolación e información para cada día como se presente. Entonces, la gente que ignora su conexión directa con Dios, he visto que se vuelve carente de amor y despiadada al creer que son los únicos que poseen “la verdad”. Esta actitud de numerosos creyentes y líderes renacidos, en nada se distingue de la actitud de los Escribas y de los Fariseos de antaño que se opusieron con todas sus ganas a Jesucristo mismo, así éstos líderes corruptos se oponen a los miembros genuinos del Cuerpo de Cristo que anhelan crecer y que se dejan guiar por Dios mediante Jesucristo cada día. La verdadera verdad, ciertamente que se desborda a partir de Dios, ¡y va más allá de la Biblia misma sin contradecirla en lo absoluto!

Estos detalles se han corregido en el texto según conviene como se ejemplifica a continuación, tanto dentro como fuera de los corchetes:

Por lo tanto, nos corresponde a nosotros el buscar la Palabra de Dios que está procediendo o fluyendo directamente de la boca de Dios y un conocimiento preciso de ella individualmente.]

Entonces, podemos recibir humildemente la doctrina, la reprensión, y la corrección que ella posee para nuestras vidas. Las Escrituras son un depósito de la verdad, y si podemos, hemos de crecer continuamente en nuestro conocimiento teórico, y aplicación práctica de las mismas. [Nota: Sin olvidar nunca que existe un camino aún más excelente, ya que ¡aquel que las reveló está a nuestro alcance inmediato desde el instante que renacemos!]

Hemos de tener hambre del conocimiento, de la sabiduría y del entendimiento que las Escrituras, y la Revelación directa de Dios, nos proporcionan.

Efesios 5:17

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Para darnos plena cuenta de la belleza y de la simplicidad de las Escrituras, hemos de ver la importancia de creer en sus palabras. Una verdad reveladora en relación con el redescubrimiento del libro de la ley por parte de Hilcías, en el reino de Josías, la vemos en:

2 Reyes 22:8

Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

2 Crónicas 34:14-15

Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés. Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

Jeremías 15:16

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

Nótese que “palabras” se encuentra en plural. El “comer” las palabras es un idioma que expresa la intensidad de la expectación con la que Jeremías las asimiló. Jeremías leyó, estudió, entendió, y creyó en las palabras. Jeremías las puso en su corazón y en su mente. Y entonces, la próxima frase declara: “y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón”. Nótese que “palabra” ahora se encuentra en singular. Tanto las Escrituras de la Biblia como las palabras del ser humano se componen de palabras.

Para el profeta Jeremías este era un tiempo difícil ya que él era reprochado y odiado por el pueblo y por el liderazgo. Sin embargo, cuando las Escrituras fueron descubiertas, Jeremías las leyó, se alimentó de ellas y se convirtieron en el gozo y en el regocijo de su corazón. Gozo es una condición del corazón que resulta de entender la Palabra que procede directamente de Dios, y también de aquella que procede de las Escrituras, mientras que la felicidad es un sentimiento externo que resulta de las circunstancias. Aunque las circunstancias en la vida de Jeremías no le trajeron felicidad, ¡cada palabra de las Escrituras le regocijó!

En los Evangelios vemos que Jesucristo recibió, creyó, y entendió las Escrituras, declarando:

Juan 17:8

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

De nuevo, el uso de “palabras” se encuentra en plural. Esas palabras que se hablaron y que luego se escribieron llegaron por revelación. Jesucristo habló las palabras que Dios le dio por revelación. Jesús no las cuestionó ni las defendió, simplemente las declaró como un embajador, o aún como un siervo lo haría.

Además, Jesucristo declara:

Juan 17:14

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Aquí, la palabra que corresponde a “palabra” es singular. [Nota: Aquí vemos claramente que Jesucristo entendió que la revelación de las palabras que están procediendo directamente de la boca de Dios son las que integran La Palabra de Dios.]

Las Escrituras han sido descuidadas de una manera irreverente durante las edades. En su mayor parte, han sido reemplazadas por opiniones, por tradiciones, y por religión, causando que los humanos vivan en la noche oscura del alma, y en el desierto de la desesperación que se compone de temores, preocupaciones, ansiedades, frustración, y derrota espiritual.

Esta era también la noche oscura en los días de Esdras. Pero una mañana, Esdras decidió abrir el rollo, y los creyentes supieron de nuevo que: ¡“el gozo del señor” era su fortaleza!

Nehemías 8:5, 8, 10, 12, 17

Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento...

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura...

Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza...

Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado...

Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

Si las palabras que componen las Escrituras han de ser el gozo y el regocijo de los corazones de más personas, alguien debe de abrir el Libro una vez más. Alguien debe de hacer posible para nosotros el tener un conocimiento y entendimiento claro de las palabras de las Escrituras. O aún mejor, hemos de nuevo de escudriñar las Escrituras por nosotros mismos [Nota: Con la

plena certeza que tenemos acceso directo al Autor de las mismas quien está constantemente vertiendo el siempre fresco pan de su verdad viviente. ¡Él nos hará entender sin darnos jamás alacranes o escorpiones!]

Juan 5:39

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí

Y hemos también de encontrar el gozo del Señor como si éste fuera nuestra gran fortaleza; al hacerlo, seremos semejantes al honor que recibieron los judíos de Berea:

Hechos 17:11

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

La Biblia nos dice de una ocasión cuando un hombre altamente respetado, un eunuco que tenía gran autoridad en Etiopía, vino a Jerusalén, el gran centro de religión, en donde él pensaba que encontraría la verdad. Pero, ¡descubrió que la verdad relacionada con el salvador no se encontraba allí! Aquel a quien él andaba buscando no estaba allí. Ese salvador había sido rechazado, condenado, y crucificado. Conforme éste hombre regresaba a Etiopía de Jerusalén, seguía preguntándose, y sorprendentemente, andaba buscando la fuente primaria de la verdad, las Escrituras. Éstas fueron su único consuelo después de haber quedado tan desalentado cuando no pudo encontrar a nadie en Jerusalén que le pudiera haber ayudado a entenderlas.

El eunuco de Etiopía estaba leyendo del rollo de Isaías:

Isaías 53:7-8

53:7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

53:8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

La versión de la traducción que iba leyendo (Is. 53:7b-8a), la tenemos a continuación:

Hechos 8:32-33

8:32 El pasaje de la Escritura que leía era este:

*Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.*

8:33 *En su humillación no se le hizo justicia;*

Mas su generación, ¿quién la contará?

Porque fue quitada de la tierra su vida.

Hechos 8:30

Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

Felipe le interrumpió y le preguntó “¿entiendes lo que lees?” Su pregunta es una de gran importancia. Desgraciadamente, haciendo lo contrario, muchos van:

Efesios 4:18

Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón

Ya que su ceguera de corazón los hace continuar en ignorancia, es la voluntad de Dios que aquellos que indagan en las Escrituras puedan encontrar la verdad, y puedan tener los ojos del entendimiento alumbrado para que sepan. El eunuco etíope contestó a la pregunta de Felipe:

Hechos 8:31

El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

El eunuco le pidió a Felipe que le ayudara a entender. Cuán grande es esta hambre hoy en día, y cuán grande es la necesidad de gente que pueda dividir correctamente las Escrituras, y mostrarle a los que tienen hambre el camino para entenderlas mediante el exponerlas:

Colosenses 2:2

Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo

Dios envió un hombre, Felipe, a una alma hambrienta, el eunuco de Etiopía, quien estaba seriamente buscando respuestas en las Escrituras. Felipe, sin dudar, le dio palabras fáciles de entender, ya que:

Mateo 5:6

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Nuestro resucitado señor y salvador, Jesucristo, cuando apareció en el camino a Emaús, habló con dos almas que estaban hambrientas y sedientas, buscando una respuesta. Éstos dos hombres también habían estado en el gran centro de la religión, confiando y creyendo que éste “Jesús nazareno... que había de redimir a Israel” (Lucas 24:19,21), pero en vez de esto, ellos dijeron que: “le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron” (Lucas 24:20). Y Jesús les dijo, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!” (Lucas 24:25). Entonces, Jesús hizo lo siguiente:

Lucas 24:27

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba [exponía, les dio un entendimiento] en todas las Escrituras lo que de él decían.

Un hombre, el resucitado hijo de Dios, se tomó el tiempo de enseñar a dos hombres que tenían hambre, y que deseaban saber mediante las Escrituras, ¡la verdad acerca de la resurrección de Jesucristo! Jesucristo les dio un entendimiento de forma tal que los genuinos deseos de sus corazones fueron suplidos.

Así también la genuina investigación Bíblica considera a las Escrituras como el manual que nos da a conocer a Dios. Una vez que aceptamos a Jesucristo como nuestro salvador viviente, tenemos la conexión directa que nos da acceso: ¡A la siempre fresca y siempre presente Palabra de Dios que proviene de lo alto!

La Biblia es considerada como la revelación divina, inherentemente exacta, y por lo tanto su conocimiento y su sabiduría están por encima de cualquier otro conocimiento, creencia, y tradición. Y aún hay más: ¡La revelación que está procediendo de Dios para el hombre hoy mismo, es el gozo y el regocijo de aquellos que están hambrientos y sedientos por la justicia!

////////////////////

Lo que los Cuatro Evangelios no Dicen

Lo que los escritores de los Evangelios **no** dicen es igualmente importante que lo que **sí** dicen.

Inspirado por un trabajo del Dr. Victor Paul Wierwille ²

Fundador y Presidente de El Camino Internacional

Es siempre difícil para mí el describir que es lo que siento en mi corazón al tener el privilegio de trabajar y de enseñar las Escrituras. Cada vez que enseño o que escribo acerca de las Escrituras, me esfuerzo por ofrecer lo mejor en mi presentación. Pero, antes de que cualquiera decida enseñar o escribir acerca de las Escrituras, ha de trabajarlas. Cuandoquiera que sea que yo trabajo las Escrituras, siento que formo parte de lo más grandioso de entre lo grandioso que es posible. Es por eso que me esfuerzo en mostrarme aprobado a Dios como obrero que no tiene de que avergonzarse, dividiendo correctamente la Palabra de Verdad.

Cuando estudio los cuatro Evangelios – Mateo, Marcos, Lucas, y Juan – me asombran por completo las siguientes dos cosas: primero, lo que dicen; y segundo, lo que no dicen. Lo que los escritores del Evangelio **no** dicen es igualmente importante que lo que **sí** dicen. Es por eso que los cuatro Evangelios – Mateo, Marcos, Lucas, y Juan – son, ya sean los trabajos de genios editoriales, o como en verdad lo son, los trabajos de santos hombres de Dios que hablaron y escribieron según eran movidos por espíritu santo. Dios, mediante Su espíritu dentro de ellos, les dio la revelación.

Jesús murió el catorce de Nisán del año 28 D.C., y desde luego, se levantó tres días después; cuarenta días después de su resurrección ascendió al cielo; y diez días después de esto se llegó el día de Pentecostés. Todo esto sucedió durante un periodo de unos dos meses en el año 28 D.C.

Algunos eruditos Bíblicos creen que el Evangelio de Mateo fue escrito alrededor del año 70 D.C. Si Jesucristo murió el año 28 D.C., como nosotros creemos, esto significa que el Evangelio de Mateo fue escrito cuarenta y dos años después. Los eruditos Bíblicos estiman que los otros tres Evangelios pudieron haberse escrito durante los años del 60 al 110 D.C. – de unos treinta a ochenta años después de Pentecostés. Aun permitiendo las fechas tempranas en que los Evangelios pudieron haber sido escritos, estaríamos hablando de al menos unos treinta o cincuenta años después del día de Pentecostés.

² *The Way Magazine*, Jul.-Aug. 1984, pp. 4-6.

Ahora, éstos cuatro hombres – Mateo, Marcos, Lucas, y Juan – vivieron tanto antes como después del día de Pentecostés. Ellos vivieron en tres administraciones: la Ley, la de Cristo, y la administración de Gracia. Todos estos hombres experimentaron el nuevo nacimiento. Todos ellos hablaron en lenguas. Todos ellos operaron las evidencias de la manifestación de espíritu santo. Todos ellos vieron la gran conversión del Judaísmo hacia Cristianismo que ocurrió en el día de Pentecostés, y a partir de entonces. Todos ellos vieron todo esto, y todos ellos fueron una parte activa en ello. La mayoría de ellos vieron la expansión de la Palabra hacia Antioquía, y el gran movimiento de la Palabra en Éfeso. Todos ellos supieron de la revelación Paulina. Ellos supieron de la revelación del secreto del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, no hay **una** sola palabra en todos los cuatro Evangelios en relación al secreto como si ya estuviera consumado [Nota: el “secreto” es también conocido como “el misterio”, pero a mí me parece mejor usar “secreto”, ya que una vez revelado, deja de ser secreto].

Durante años, Marcos era uno de los compañeros de viajes de Pablo. ¿Qué piensan que Marcos escuchaba mientras viajaba con Pablo? Él escuchaba las enseñanzas de Pablo. Lucas, el médico amado, acompañó a Pablo durante dieciocho años. En diez y ocho años se aprende algo acerca de un individuo y lo que éste enseña, ¿no es cierto? Juan seguía vivo aún después de la destrucción del Templo de Herodes llevada a cabo por el Emperador Tito en el año 70 D.C. Juan, con toda seguridad escuchó las buenas nuevas de Pablo y las conocía bastante bien.

Todos estos hombres – Mateo, Marcos, Lucas, y Juan – estaban enterados del Secreto Divino y estaban bien versados en todo lo que Pablo enseñó; y aun así, no hay **una** sola palabra en ninguno de los cuatro Evangelios acerca del secreto de la unidad de un solo Cuerpo, ¡del Cuerpo de Cristo al que ustedes y yo pertenecemos! Es por eso que declaré que: Los Evangelios han de ser, francamente, o los trabajos de genios editoriales, o son en verdad: Las palabras que santos hombres de Dios escribieron conforme eran movidos por espíritu santo.

Uno de los más grandes días en mi vida fue cuando por primera vez entendí de las Escrituras que los cuatro Evangelios eran parte del Antiguo Testamento. ¡Trabajé muy duro tratando de armonizar las palabras en los Evangelios con las palabras en las Epístolas a la Iglesia! Estuve como un esclavo haciendo esto día tras día sin parar. Pero ahora sé que ningún hombre viviente jamás podrá haber puesto las Epístolas a la Iglesia en los Evangelios, o viceversa.

El día en que por primera vez me di cuenta de que los cuatro Evangelios eran en realidad parte del Antiguo Testamento, fue un maravilloso avance en mi vida. Después de todo, en Romanos 15:4 leemos: “Porque las cosas que se escribieron antes [antes del día de Pentecostés], para nuestra enseñanza se escribieron...” Lo que se escribió en relación a este tiempo antes de Pentecostés no fue escrito **a** nosotros, fue escrito **para** nuestro aprendizaje.

Esto es bastante notable a la luz de lo que los Teólogos conservadores de hace treinta o cuarenta años estaban abogando, es decir, "que se regresara a Jesús". La razón como esta frase se originó es que las Epístolas de la Iglesia a veces dicen cosas bastante diferentes de lo que los Evangelios dicen de forma tal que ambos no pueden ser armonizados. Ya que los teólogos del movimiento del regreso-a-Jesús no pudieron encajar las Epístolas con los Evangelios, razonaron que los registros de la vida de Jesucristo debían de ser más importantes que los escritos de Pablo. Por lo tanto, ellos motivaban a la gente a que: “regresara a Jesús” y a los Evangelios, básicamente ignorando la revelación de Dios a la Iglesia del Cuerpo único de Cristo registrada en las Epístolas a la Iglesia. Los Evangelios fueron engrandecidos, y las

Epístolas a la Iglesia fueron empujadas, y en medio, en una superficie brumosa, se colocaba al Antiguo Testamento.

Yo estaba estudiando la Biblia durante este periodo cuando todos estaban enfocados en los Evangelios, “regresando a Jesús”, y yo también me encontraba perplejo en cómo las Epístolas se podrían alinear con los Evangelios. Entonces concluí junto con “los expertos”, que no toda la Biblia era de igual importancia, que no toda ella podría haber sido igualmente exhalada por Dios. Pero más tarde aprendí que esto no era verdad. ¡O toda la Biblia desde Génesis al Apocalipsis ha sido originalmente exhalada por Dios, o ninguna parte de la Biblia lo es! Qué gran día es aquel en el que descubres que la Escritura completa desde Génesis hasta Apocalipsis ha sido igualmente exhalada por Dios. Todo lo que necesitas hacer es dividir correctamente el **a quien** está dirigido. Toda la Escritura está dirigida, ya sea a los judeanos, a los gentiles, o a la Iglesia de Dios.

Uno de los grandes milagros literarios de todas las edades es el registro escrito en los cuatro Evangelios, es decir, ¡la biografía de Jesucristo! Todos los cuatro escritores – Mateo, Marcos, Lucas, y Juan – fueron como si hubieran sido reunidos y confinados en un solo lugar (la idea aquí es, ¡como si hubieran quedado “atrapados en el tiempo”!). Ellos escribieron solamente lo que fueron instruidos a escribir por parte de Dios, mediante espíritu santo. Para la mente que busca conocimiento mediante los cinco sentidos, es totalmente inconcebible que cualquiera de estos cuatro hombres pudiera haber escrito la biografía del hombre Jesucristo sin haber incluido su conocimiento y sus experiencias posteriores dentro de esta biografía. Ellos tenían todas las experiencias por haber vivido después del día de Pentecostés, por haber participado del ministerio de Pablo, y la grandeza de la revelación del secreto, y todo lo demás que él reveló. ¡Pero Mateo, Marcos, Lucas, y Juan escribieron solamente lo que Dios les dijo que escribieran!

Al final del Evangelio de Juan, Juan da el resumen de su obra en Juan 20:30 y 31, diciendo: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Al final del Evangelio de Mateo, Mateo 28:18-20, justo en el tiempo de la ascensión, Jesús vino y habló a sus seguidores: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo [la sede de autoridad] y en la tierra [el lugar en donde se ejecuta dicha autoridad].” Es por esta razón que en los versículos 19 y 20 leemos con exactitud, en primera persona, ya que Jesús es el que está hablando: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos **en mi nombre**; enseñándoles que guarden todas las cosas **que os he mandado**; y he aquí **yo estoy con vosotros** todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Al final del Evangelio de Marcos, en Marcos 16:19 y 20, leemos: “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo [la ascensión].”, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.” El versículo 20 sucedió después del día de Pentecostés, cuando ellos salieron a predicar por todos lados, pero aún no se menciona nada acerca del secreto divino.

El Evangelio de Lucas concluye en Lucas 24:50-53, diciendo: “Y [Jesús] los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo [la ascensión]. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a

Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.”

Todos los Evangelios concluyen con la resurrección, la ascensión, y la preparación para el día de Pentecostés. Y aun así, ninguno de los cuatro Evangelios contiene un solo registro referente al secreto, a pesar del hecho de que todos los escritores vivieron durante la Administración de la Gracia. Es por eso que declaré que me encuentro ante la más absoluta sorpresa de lo que **no** está escrito en los Evangelios, siempre que los trabajo. Los hombres con el conocimiento de los sentidos hubieran incluido sus experiencias después del día de Pentecostés, pero en Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, no hay nada de esto. Estos hombres de Dios “hablaron conforme eran movidos por espíritu santo”, como leemos en el original en griego de 2 Pe. 1:21. ¡Qué corroboración de la grandeza de la sabiduría de Dios son los Evangelios!

Ahora que hemos observado las palabras finales de los Evangelios, examinemos el inicio del Libro de Hechos. Veremos que esto corrobora lo que acabamos de leer:

Hechos 1:1-14

1:1 En el primer tratado [el primer tratado es el Evangelio de Lucas], oh Teófilo [amado de Dios], hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 1:2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo [pneuma hagion, espíritu santo] a los apóstoles que había escogido; 1:3 a quienes también, después de haber padecido [después de su muerte y resurrección], se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios [Jesús nunca hubiera podido haber hablado acerca de la Iglesia del Cuerpo o del secreto (o misterio), debido a que él no sabía nada acerca de ellos, pero él podía, y de hecho habló, acerca del Reino de Dios].

1:4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

1:5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo [pneuma hagion, espíritu santo] dentro de no muchos días.

1:6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

1:7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

1:8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo [pneuma hagion, espíritu santo], y me seréis testigos [no abogados defensores, no gente dada a discutir] en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

1:9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

1:10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

1:11 los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá [regresará] como le habéis visto ir al cielo.

1:12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

1:13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo [once Apóstoles].

1:14 Todos éstos [once] perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Quiero que noten que éstos primeros catorce versículos en el libro de Hechos corroboran todo lo que hemos observado al final de los cuatro Evangelios. No se presenta un solo indicio del gran secreto o misterio del Cuerpo único de Cristo en ninguno de los Evangelios. Además, los Evangelios no dicen que Cristo es la conclusión de la ley. Ellos no nos dicen que Jesucristo fue entregado por nuestros pecados y que fue levantado de nuevo cuando fuimos justificados. En los Evangelios tampoco se nos dice que Jesucristo es nuestra justicia. Ellos no nos dicen nada acerca de la familia de Dios, de la casa de Dios, o del Cuerpo de Cristo. Tampoco había una filiación disponible o expresada en los Evangelios. Y sí, Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, al momento de escribir sus libros sabían de todas estas verdades. La única explicación de por qué guardaron silencio acerca de estas grandes y nuevas verdades es lo que hemos visto. Ellos eran, o genios literarios o eran lo que las Escrituras dicen que eran, es decir, santos hombres de Dios que hablaron conforme fueron movidos por espíritu santo. ¡Los escritores pusieron solamente lo que Dios les dijo que pusieran!

La grandeza de las Escrituras es sorprendente cuando consideramos cómo ¡Dios separó la información que Él quería que quedara en los Evangelios, de la que Él quería que quedara revelada en las Epístolas! Cada vez que estudiamos las Escrituras aumentamos nuestro entendimiento y apreciación del Salmo 138:2b "...has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas ["Thou hast made great Thy saying above all Thy name", Young's Literal Translation, traducido de manera literal directamente del hebreo es: "Tú has engrandecido lo que estás diciendo por encima de todo Tu nombre"]." Ciertamente, ya que Dios magnifica o engrandece Su Palabra que continuamente sale de Su boca sobre todo lo demás, continuemos magnificándola en nuestras vidas, y vivamos por lo tanto en la grandeza de lo más grande que está disponible: ¡La Palabra de Dios que desciende del cielo y las Escrituras que nos sintonizan a poder reconocer la que viene del cielo!

[Nota: Entonces, conforme a Dios, "La Palabra de Dios" es aquella vibrante y viviente Palabra que está saliendo directamente de la boca de Dios. El decir que solamente la Biblia es "La Palabra de Dios", es limitar la ilimitada sabiduría de Dios a únicamente Su Manual de teoría y de práctica para nosotros, cuando en realidad, Su fluyente Palabra directa es la que sana, y la que trae vida.]

////////////////////

Dios y Su Perfecto Plan de Redención

Con la finalidad de evitar muerte eterna para el hombre, Dios ideó el perfecto plan para redimirlo en términos absolutamente legales.

Inspirado por el trabajo de Walter J. Cummins ³

Coordina el Departamento de Investigación de "The Way International"

³ *The Way Magazine*, Jan.-Feb., 1987, pp. 7-10.

Aún mucho antes de que Dios formara, hiciera, y creara al hombre, Él sabía que el hombre pecaría algún día, y que por lo tanto necesitaría un medio de salvación. Dios hizo al hombre perfecto en cuerpo, alma, y espíritu. Dios también le concedió al hombre la libertad de decisión para elegir entre el bien y el mal. Pero, en la infinita sabiduría y presciencia [conocer de antemano lo que va a suceder] de Dios, Dios sabía que el hombre elegiría hacer lo que era contrario a Su Palabra, y que por lo tanto necesitaría de un salvador.

1 Pe. 1:20 dice que Jesucristo fue: "...destinado [conocido de antemano] desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros". 2 Tim. 1:9 ¡también dice que nosotros, como creyentes, hemos recibido la salvación y el santo llamamiento en Cristo Jesús "...antes de los tiempos de los siglos"! Dios sabía mucho antes de hacer al hombre que el hombre llegaría a necesitar de un salvador. Además, Dios conoció a aquellos que creerían en Su Palabra como resultado del trabajo del salvador.

El plan de salvación original, que era el plan perfecto de Dios (ya que todas las obras de Dios son perfectas), se le dio a conocer al hombre en:

Gn. 3:15

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Dios prometió que habría dos simientes: La simiente de la mujer, que fue la primera promesa de la venida del Cristo, el redentor del hombre; y la simiente de la serpiente, que se opondría a la simiente de Dios.

Cuando Adán fuer formado, hecho, y creado por Dios por primera vez, Adán fue hecho un hombre de cuerpo, alma, y espíritu. Cuando Adán y Eva pecaron, ellos perdieron su espíritu. La vida de alma, que se encuentra en la sangre conforme a Lev. 17:11, se había corrompido. Y por esta razón, el linaje humano ha permanecido bajo corrupción desde la caída de Adán y Eva. Lo más que el hombre pecó, lo más que su sangre se envileció. Consecuentemente, la duración de la vida del hombre se redujo. La duración de la vida de Adán y de otros viviendo en el Antiguo Testamento fue considerablemente mucho más larga que la duración de la vida del hombre contemporáneo. Lo mayor que fue la depravación, lo más corta que fue la duración de la vida.

Con el fin de que el hombre pudiera ser redimido, era necesario que el ser humano muriera para poder deshacerse de aquello que era imperfecto y corrupto. Es por ello que leemos:

Heb. 9:27a

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez...

Pero, con el finalidad de evitar una muerte eterna para el hombre, Dios ideó el plan perfecto para redimir al hombre por medio de un sacrificio perfecto que incluyera muerte, es decir, que incluyera el derramamiento de sangre.

Conforme el hombre llegó a ser más y más pecador, Dios consideró necesario elegir a un grupo de gente a quien le pudiera dar Sus promesas relacionadas con la simiente. Abraham fue tal hombre, como leemos en:

Gál. 3:16

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

Este versículo es un gran ejemplo de investigación Bíblica realizada por Pablo el Apóstol, y del estar alerta al leer las Escrituras. Enfatiza que la Escritura aquí no usa el plural: “simientes”, sino que más bien usa el singular: “simiente”. La simiente era la promesa hecha a Abraham relacionada con el Cristo. La ley de los mandamientos no era una promesa. Según Gál. 3:17, transcurrieron 430 años para que la promesa hecha inicialmente a Abraham, finalmente se pudiera cumplir. Por lo tanto, la herencia es dada por la promesa y no por la ley. Sin embargo, la ley era un paso necesario, pero temporal:

Gál. 3:19

19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

La ley dada a Moisés no era parte de la promesa. La promesa de la simiente, que era el Cristo, el plan perfecto de Dios para redimir a hombre, le fue hecha directamente a Abraham. El ser humano (incluyendo el pueblo elegido de Dios, Israel), fue de mal en peor en su relación con Dios, al punto que llegó a ser necesario para Dios el establecer un pacto natural que proporcionara el medio para mantener al hombre en línea hasta que llegara la simiente:

Gál. 3:24

De manera que la ley ha sido nuestro ayo [pedagogo], para llevarnos a [hasta] Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Y precisamente, la ley fue ese pedagogo natural y temporal designado para mantener al hombre natural en línea hasta que Cristo, ¡la simiente prometida, y el perfecto plan de redención diseñado por Dios, hubiera venido!

Gál. 3:25

Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo

Una vez que hemos recibido la promesa, ya no es necesaria la ley. Ahora, un caminar superior está disponible: ¡el caminar mediante el espíritu!

Existe un número de requisitos legales que las Escrituras establecieron para poder tener un perfecto plan de redención, los que veremos a continuación.

Primer Requisito Legal para la Salvación del Hombre: Derramamiento de Sangre

Primero que nada, ya que la sangre del hombre se había contaminado, era necesario que sangre sin contaminación fuera derramada para la remisión del pecado. Y aún antes de la ley, había varias leyes inmutables establecidas por Dios. El requerimiento legal del derramamiento de sangre por el pecado era uno de tales ejemplos:

Heb. 9:22

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Aquí se declara en las Escrituras el requisito absoluto para la remisión del pecado, que es el derramamiento de sangre.

Segundo Requisito Legal para la Salvación del Hombre: Sangre sin Mancha

Un segundo requisito del sacrificio por el pecado del hombre era que el animal usado tenía que ser sin mancha ni defecto. Un animal imperfecto no se podía usar. Jesucristo fue ese sacrificio perfecto, sin mancha ni defecto visible, ¡aún por dentro, su sangre era perfecta!

Heb. 2:14

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo

Los hijos son participantes de carne y de sangre. Al nacer, un ser humano recibe el cuerpo y el alma de sus padres terrenales. En el caso del varón, el torrente sanguíneo que es el portador de su vida de alma, es determinado por el lado paterno. Ya que la sangre de Adán se había corrompido, todo descendiente varón nacido de su linaje sería portador de la misma corrupción. Sin embargo, la Escritura dice que Jesucristo tomó solamente una parte de lo mismo. ¿Qué parte es la que él tomó? Jesús tomó la parte de la carne del hombre, pero su torrente sanguíneo (que incluye su vida de alma), estuvo determinado por el esperma que Dios creó en el vientre de María con la finalidad de producir al Cristo. Además, las características de los genes en este esperma que Dios creó debieron de haber sido dominantes, con la finalidad de formar a un hombre perfecto, sin tacha ni defecto:

1 Pe. 1:18-19

1:18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

1:19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación

Nosotros no fuimos redimidos con cosas corruptibles. Tampoco somos redimidos en verdad con la sangre de animales, más bien, ¡nosotros hemos sido redimidos con la preciosa sangre de Jesucristo, el cordero sin defecto y sin mancha!

La razón por la que Dios considera preciosa a la sangre de Cristo en estos versículos se debe a su naturaleza única. La sangre de Jesucristo es preciosa y es rara debido a que era y a que será la única sangre de su tipo. La sangre en cualquier otro hombre era la misma que la de Adán, la cual había sido corrompida debido al pecado. Pero ya que Dios creó en María el esperma que le otorgara una perfecta sangre a Jesús, Jesús entonces tuvo una sangre única sin pecado o corrupción alguna en ella, ¡es por esto que la sangre de Jesús era muy preciosa y era única!

Ya que todos los otros hombres tenían una sangre imperfecta, ellos no podían haber sido un sacrificio perfecto, pero Jesucristo tenía sangre perfecta, lo cual era un requerimiento para que

él fuera sin mancha ni defecto, con la finalidad de que él fuera el sacrificio perfecto. Heb. 2:14 dice que debido a que Jesús tenía una sangre perfecta, él fue, es y será capaz de destruir a aquel que tiene el poder de la muerte, es decir, el Diablo. Heb. 2:15 añade otra cosa que Jesús logró debido a que tenía una sangre perfecta:

Heb. 2:15

Y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre [esclavitud].

Ya que Jesucristo era un hombre como uno de nosotros pero único en que tenía una sangre perfecta, él fue capaz de destruir a aquel que tenía el poder de la muerte, y de librarlos de servidumbre y de esclavitud. Si no hubiera tenido esta sangre perfecta, no hubiera podido ser el sacrificio perfecto.

Además, si él hubiera sido un ángel o un dios, Jesús no podría haber sido el sacrificio perfecto.

Tercer Requisito Legal para la Salvación del Hombre: ¡Ser Semejante a Nosotros!

Otro requisito para el perfecto plan de Dios era que el redentor fuera un hombre como nosotros para que pudiera empatizar con nuestras tentaciones y con nuestros deseos. Es por esto que leemos en:

Heb. 2:16-17

2:16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

2:17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Jesucristo tomó la simiente de Abraham. Jesucristo no tenía la naturaleza de los ángeles, ni era un dios. En vez de ello, era un hombre nacido como nosotros, con una excepción, que Dios había creado el esperma que le proporcionaría el perfecto linaje. Jesús tenía que haber sido como uno de sus hermanos con la finalidad de ser el Sumo Sacerdote, aquel que es misericordioso y fiel. Dios no pudo haberse ofrecido a Sí mismo, ni tampoco alguno de los ángeles pudiera haber sido un sacrificio perfecto. En vez de esto, Dios tuvo que ofrecer a Su hijo unigénito, quien fue completamente semejante a aquellos que iban a ser redimidos; ¡Jesucristo fue el perfecto sustituto del hombre!

1 Tim. 2:5

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre

Jesucristo tenía que haber sido un hombre con la finalidad de ser un mediador entre Dios y los hombres. Dios no podía Él mismo haber sido el mediador, sino más bien, se requería legalmente de un hombre de la simiente de Abraham, uno plenamente semejante a sus hermanos, como dice en Heb. 2:16. [Nota: La sangre de Jesús era necesario que fuera sin mancha ni defecto, ¡exactamente como la sangre de Adán y Eva lo era antes de su caída!, ¡Jesús debía de ser semejante en todo en relación con la sangre original!]

Si Dios hubiera querido redimir al hombre sin haber seguido los lineamientos legales, ¡Dios entonces habría sido un Dios imperfecto!; pero siendo un Dios justo, Dios eligió un plan para redimir al hombre en términos absolutamente legales.

El plan de redención de Dios involucra a tres: a Dios, al hombre, y al adversario. Dios es justo, Dios entonces debe de ser justo consigo mismo, debe de ser justo con el hombre, e incluso, ¡Dios debe de ser justo con su adversario y con nuestro adversario, quien es el diablo! El amor sin justicia es una farsa. El plan completo de redención de Dios es la búsqueda o el plan que Dios llevó a cabo exitosamente o que Dios trazó, de cómo redimir a la raza humana del pecado de Adán. Llevando a cabo esta redención del hombre con una base legal, completamente imparcial, de forma tal que todas las exigencias de la justicia fueran satisfechas a la perfección, y ¡que fueran plenamente cumplidas! Así, los requerimientos para la redención del hombre serían llevados a cabo perfectamente en toda su plenitud, y ¡aún todas las reclamaciones del Diablo que estuvieran basadas en la legalidad del caso, deberían de haber sido satisfechas por completo!

Dios tenía que redimir al hombre caído, tanto de su pecado, como del dominio del Diablo. El hombre, Adán, tenía el derecho legal, pero no tenía el derecho moral, de haberse vendido al Diablo, quien es el archienemigo de Dios. Por lo tanto, Dios no tenía el derecho legal de anular el acto de traición del hombre de una manera arbitraria. Dios tenía que ser perfectamente justo en todos los puntos, y al mismo tiempo tenía que alcanzar al hombre esclavizado en su impotencia con la finalidad de redimirlo. Para lograr esto, Dios tenía que mandar a Su hijo unigénito, quien debía de ser un ser humano por completo, y quien siempre, ¡por su libertad de decisión, elegiría hacer la voluntad de Su Padre!

Heb. 2:18 añade esta la razón necesaria de que Jesucristo debía de haber sido un hombre cabal, compartiendo todas las características de todos los otros hombres [Nota: pero sin pecado, exactamente como Adán lo era antes de su caída]:

Heb. 2:18

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Jesucristo sufrió como cualquier otro hombre sufre, siendo tentado como todo hombre es tentado. Heb. 4:15 añade que él fue tentado en todo como lo somos nosotros, pero sin pecado. Por esta razón, ¡Jesús puede compadecerse con el sentimiento exacto y preciso de todas nuestras debilidades! ¡Jesucristo es capaz de socorrernos, y de confortarnos en nuestros sentimientos, y en nuestras tentaciones!

Dios necesitaba de un hombre para el perfecto sacrificio y redención del hombre. Dios había instituido animales como substitutos del hombre bajo la ley del Antiguo Testamento, ¡pero ellos no eran la promesa final, sino algo solamente temporal! Es por esto que leemos en Hebreos:

Heb. 10:11-14

10:11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

10:12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

10:13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

10:14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

La ofrenda de animales bajo la ley del Antiguo Testamento tenía efectos que eran tan sólo temporales. Estos animales tenían que ser ofrecidos año tras año. Sin embargo, Jesucristo era un hombre como cualquiera de nosotros, excepto que él poseía una sangre perfecta [como la de Adán antes de su caída]. Cuando se ofreció a sí mismo por nuestros pecados, ¡nos redimió de una vez por todas!

Heb. 9:11-14

9:11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

9:12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

9:13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

9:14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Además, 1 Cor. 5:7 dice que Cristo fue nuestra pascua, y fue debido a la sangre perfecta de Cristo que él fue capaz de redimir al hombre. ¡Este era el perfecto plan de Dios! Si Jesucristo hubiera sido un hombre nacido de la misma sangre y con la misma sangre que cualquier otro hombre, no nos hubiera podido redimir legalmente porque no pudiera haber sido ¡el perfecto sacrificio!

De manera semejante, si Jesucristo hubiera sido dios, no pudiera habernos redimido legalmente debido a que él no hubiera tenido la libre decisión, o decisión alguna que tomar en el asunto como para voluntariamente haber redimido a aquellos que, en ese caso, ni siquiera eran sus semejantes. De manera semejante, los ángeles no hubieran podido haber redimido al hombre. Si a Dios no le hubiera importado el seguir los lineamientos legales, o si Él hubiera violado la libertad de decisión del hombre en el sacrificio, Dios no podría haber sido toda bondad y toda perfección, como sabemos que en realidad Él es.

Jesucristo cumplió con todos los requisitos legales establecidos a través de todas las Escrituras con la finalidad de que él pudiera ser el sacrificio perfecto, y el redentor del hombre. Jesús tenía una sangre perfecta, lo que lo hizo ser un sacrificio sin mancha y sin defecto. Jesús era un hombre de la simiente de Abraham, absolutamente semejante a cualquier otro de sus hermanos, [pero sin pecado, tal y como Adán lo había sido antes de su caída]. Por lo tanto, Jesucristo puede empatizar con las tentaciones y sentimientos plenamente humanos. Jesús entonces ofreció su

sangre, que vimos que era uno de los primeros requerimientos para el perdón de pecados, como se declara en Heb. 9:22.

Los Cuatro Aspectos del Sacrificio de Jesucristo

Is. 53:5 dice que: “él [Jesús] herido fue por nuestras rebeliones”, que son los actos abiertos en contra de Dios. También dice: “molido por nuestros pecados”, que son la corrupción interna del hombre. Una herida indica un sangrado externo, mientras que el ser molido o con moretones indica un sangrado interno. Además, dice: “el castigo [la disciplina] de nuestra paz fue sobre él”. Debido a que Jesús aprendió a disciplinarse en la categoría mental, ahora podemos caminar con gran paz, sin temor alguno en nuestras vidas, conforme renovamos nuestras mentes, [tanto a las Escrituras, ¡como a la viviente Palabra de Dios que desciende directamente del cielo!]. Y la cuarta cosa que dice Is. 53:5 es que: “por su llaga fuimos nosotros curados”, lo que Pedro también cita:

1 Pe. 2:24

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Conclusión

Jesucristo cumplió legalmente con todos los requisitos, de tal forma que ahora podamos caminar sin pecado y sin enfermedad. Cuando el hijo unigénito de Dios hubo pagado el precio total, ¡Dios le levantó de entre los muertos! Jesucristo en su cuerpo resucitado les testificó a los espíritus en prisión, y le demostró al adversario que la redención del hombre había sido completada en términos legales, habiendo cumplido con todas las reclamaciones posibles del adversario. Debido al trabajo redentor de Jesucristo como el perfecto plan de Dios para el hombre, ¡ahora podemos caminar con nuestro Padre celestial como hombres completos e íntegros de cuerpo, alma, y espíritu! El primer hombre, Adán, perdió el espíritu y trajo corrupción al cuerpo y al alma, ¡el segundo hombre, Jesucristo, nos redimió para que pudiéramos ser reintegrados a aquella posición original!

Lo más que trabajamos y que estudiamos las Escrituras, ¡lo más hermosos y perfectos que aparecen los planes y las acciones de nuestro Gran Magnífico Dios! No hay nada obscuro, nada místico, o misterioso en relación con el plan perfecto de Dios para redimirnos, ¡el plan de Dios para todas las edades fluye con las leyes de la naturaleza, y con las leyes de Sus Escrituras mismas que Él reveló al hombre; nuestro Dios es ciertamente un Gran Magnífico Dios!

////////////////////